

**CONFERENCIA DE LA
ESCUELA ARCANA**

Londres - 21 & 22 de mayo de 2016

Nota clave:

Que el grupo se esfuerce por lograr esa síntesis subjetiva e intercambio telepático, que finalmente aniquilará el tiempo.



Suite 54,
3 Whitehall Court,
Londres
SW1A 2EF
www.lucistrust.org

Conferencia de Apertura:

Impregnando a la Totalidad – El Despertar del Sentido Esotérico

Christine Morgan

“A quienes perciben una visión, vedada a los que carecen del equipo necesario para su captación, se los considera fantasiosos e imaginativos. Cuando muchos la perciben, se acepta su posibilidad, pero cuando la humanidad haya despertado y abierto los ojos, ya no se hará hincapié sobre la visión, sino que se afirmará un hecho y se enunciará una ley. Tal ha sido la historia en el pasado y así será el proceso en el futuro”.

El Tibetano

Estas palabras muestran lo importante que es para un grupo poder desplegar los sentidos internos y volverse, no solamente receptivo, sino sumergirse en las ideas que se están gestando en la nube de cosas cognoscibles. La nota clave de nuestra conferencia es una oportunidad de encender la imaginación y explorar esta increíble visión del futuro en la cual la síntesis subjetiva y la interacción telepática constantemente aniquilarán el tiempo. Este es el Plan para la humanidad visto a través de los ojos de la Jerarquía, y aunque pueda parecer fantasioso para la mayoría, si se sigue el proceso a que se refiere el Tibetano en el párrafo de arriba, algún día se convertirá en un hecho en el pensamiento humano. Los grupos esotéricos deben iniciar el proceso de materializar ahora esta visión del futuro.

El primer requisito es que el discípulo apunte a ser uno e igual que su grupo egoico, a fin de que la primera etapa de la síntesis subjetiva pueda empezar a ocurrir. Unirse a un grupo espiritual no confiere automáticamente la conciencia grupal, así como tener un temperamento sensitivo no hace a nadie sensible a la correcta clase de impresiones. Esta tiene que ganarse a través de un intenso trabajo. El esfuerzo correcto y persistente es una regla del sendero, y es la única manera de convertir los conceptos esotéricos en una realidad utilizable – llegar a ser sensible al pensamiento superior de los demás y penetrar en las “ondas de los dones psíquicos” que están circulando en la atmósfera mental del planeta.

Mediante los trabajos de la formación en el discipulado, los vehículos de expresión son afinados y llegan a ser poderosas estaciones receptoras y transmisoras. Esto es un reto considerable. En medio del torbellino de fuerzas astrales generado por nuestra actual civilización, es difícil recibir impresiones internas exactas, incluso para el iniciado. En esta atmósfera astral, es demasiado fácil que los aspirantes mezclen inconscientemente el fuego de la mente con las aguas del plano astral, creando así más confusión y espejismo. Cuando los aspirantes sucumben al espejismo, lo irradian a otros, con el resultado de que el espejismo global en el cual la humanidad está inmersa se fortalece. La totalidad de la raza está entrando en el Sendero y por lo tanto, está sujeta a los espejismos de ese Sendero. Estos incluyen el complejo de Salvador del Mundo, el complejo del servicio, el espejismo de la elevada aspiración interpretada egoístamente. En lugar de eso, se nos pide enfatizar en nuestras mentes la espontaneidad de la vida del alma. La humanidad se está perdiendo en un sinfín de espejismos y, en consecuencia, es grande la necesidad de grupos esotéricos que logren liberarse de sus propios espejismos. Vivimos en una época en que es vital revelar la unidad subyacente que hay detrás de toda apariencia externa. Los velos y las nieblas que oscurecen el mundo de significado y la unicidad de la humanidad deben ser disipados.

Cada generación de discípulos tiene su lucha particular asociada con el período de la historia mundial en la cual se ha encarnado, y el período actual de agitación mundial es significativo. Mantener la mente firme en la luz, imperturbable ante la tormenta de pensamientos y sentimientos generados según nuestro condicionamiento, es una batalla constante. En efecto se trata de la batalla para liberarse del pasado, que ha creado lo que somos en el presente; y la batalla se gana mediante el alineamiento con el alma – el arquetipo solar – que indica el futuro. Este proceso de alineamiento impacta directamente nuestro sentido del tiempo, que es un factor cerebral. El alineamiento parcial, tal como lo han logrado la mayoría de los aspirantes, significa que el canal entre el alma y el cerebro no es directo, y filtra la información por un canal distorsionado. Ahí entra el factor tiempo. Cuanto más fuerte es el alineamiento alcanzado, más rápido viajan las impresiones y más exactas son. En palabras del Tibetano: “nuestros planos son subplanos del plano físico cósmico, por lo tanto son de naturaleza fenoménica. Cuando se establece contacto con ellos y se registra y transmite el conocimiento al cerebro físico, por intermedio de la mente, debe ir acompañado siempre de una verdadera interpretación y un correcto reconocimiento de “las cosas tal como son”. Es aquí donde los psíquicos quienes no son discípulos se desvían, porque su interpretación es casi siempre fundamentalmente errónea, y toma tiempo (lo cual cabe dentro del ciclo de limitación) interpretar con inteligencia y registrar con veracidad aquello con lo que la conciencia perceptora ha hecho contacto. Cuando el factor tiempo ya no rige, las interpretaciones registradas por el cerebro son infaliblemente correctas. He dado aquí una información muy importante”.

Esto demuestra la importancia del correcto alineamiento. Cuando hay verdadero alineamiento, las intuiciones destellan directamente en la conciencia cerebral trayendo inspiración, iluminando el nuevo reino del ser en el cual el discípulo residirá permanentemente algún día. A fin de lograr este objetivo, los estudiantes de la meditación *raja*, hasta cierto punto se están volviendo sensibles al alma y al impacto de la Tríada, pero también son conscientes de la nueva vitalidad de antiguos patrones de pensamiento y comportamiento que pueden ocasionar angustia. Estos se produce cuando la energía del alma es excesiva y no puede asimilarla, entonces ésta se filtra en el subconsciente. Como se dice esotéricamente, “Sensibilidad a lo que emana de los ‘centros que han sido trascendidos’ o a esas corrientes de energía vital que están activas y enfocadas debajo del umbral de la conciencia incipiente, las cuales agitan los hilos de la memoria, hacen mirar retrospectivamente, y la magia subyacente en la energía del ojo amplifica el poder de su influencia hacia el punto que avanza –el Peregrino en su camino–, y condicionan por medio del antiguo hábito la respuesta de los entes en la forma”. (Adaptado)

Estas fuerzas del pasado que han vuelto a despertar, distorsionan la percepción de las “cosas tal como son” y, como han sido tejidas en la trama misma de la naturaleza del aspirante, lo atrapan en tiempo y en espacio. Esta es una parte del sendero que se caracteriza por una intensa lucha con la naturaleza interna, que pone a prueba las fuerzas del aspirante hasta la médula. Pero poco a poco se superan estas fuerzas a medida que la “mirada retrospectiva” se mantiene firmemente en la futura meta y en el cultivo de los atributos y cualidades divinas que deben sustituir estos hábitos mentales inferiores. La persistencia en el cultivo de hábitos espirituales finalmente traerá el éxito, y al mismo tiempo, el discípulo empezará a despertar el sentido esotérico. Una vez que se ha desarrollado esta facultad, se gana la libertad de vivir subjetivamente y de experimentar de primera mano la realidad de la nota clave y el Plan inmediato para el mundo. Este pensamiento intensifica nuestras vidas internas porque intentamos despertar a este mundo interno, a comprender nuestro lugar en él y nuestra relación con él. Queremos pasar del reconocimiento teórico a la etapa de aplicación

práctica más hábilmente, para no sólo discernir las fuerzas espirituales que actúan en el mundo, sino también colaborar inteligentemente en su transmisión.

El sentido esotérico es una facultad por la cual podemos aprehender la realidad – facultad que nos lleva a la mente, más allá de los cinco sentidos. No se trata de la mente actuando como el “sentido común” e intérprete de nuestros sentidos externos, sino de la mente como un órgano sensorial por derecho propio. Puede contactar el reino del alma con tanta fidelidad como los otros sentidos pueden hacer contacto con el mundo objetivo. Si recordamos que todos los planos de percepción interna, desde un punto de vista cósmico se consideran físicamente sustanciales, necesitamos facultades para comunicarnos en cada nivel. Estas facultades corresponden a los cinco sentidos físicos. Por ejemplo, la visión física encuentra su correspondencia astral en la clarividencia, pero también tiene correspondencias espirituales superiores en la visión y la realización divinas. En este punto crucial de la evolución humana, estas son especialmente necesarias si es que los servidores del mundo van a “mantener la visión” para bien de la humanidad.

Los cinco sentidos físicos pueden ser impedimentos para este discernimiento interno, ya que por su misma naturaleza llaman la conciencia hacia el exterior y enfocan la atención en el mundo de los fenómenos y de la sensación. Cuando, mediante la práctica del desapasionamiento y el desapego, la naturaleza del deseo ya no está enredada en las sensaciones que ellos producen, entonces estos sentidos se utilizan sencillamente como recolectores de información. La meditación sobre la naturaleza de los sentidos, su propósito y atributos, revela un puente, un antakarana a sus correspondencias superiores. Esto es afirmado en uno de los yoga sutras de Patanjali, que dice lo siguiente:

El dominio sobre los sentidos se obtiene por la meditación concentrada en su naturaleza, atributos peculiares, egotismo, penetrabilidad y propósito útil.

Llevando de vuelta el hilo de fuerza desde cualquier sentido físico hacia su fuente original, se puede explorar su cualidad o atributo. Con ello se logra liberarse de la tendencia que tiene la mente de proyectar un sentido de ego en eso que se percibe. Cuando nos desapegamos del control de los sentidos, elevando nuestra conciencia por el hilo de luz estamos, en efecto, construyendo el antakarana. Mediante su uso constante, este puente de luz se vuelve lo suficientemente estable para que nuestra conciencia lo atraviese con facilidad, revelando un amplio campo de energía condicionada por la cualidad de la compenetrabilidad.

La compenetrabilidad lleva al corazón espiritual de todas las cosas. El sentido de relación con el todo da paso a la sensación de que lo compenetra. Ya no estamos confinados a un cuerpo físico o a los sentidos físicos; en lugar de eso estamos liberados por el sentido esotérico abriéndose a un entorno que se despliega continuamente. Ésta es la naturaleza real detrás de lo que los yoguis llaman omnipresencia. Así como todas las células dentro de un determinado cuerpo físico contienen el mismo código genético, de igual manera cada uno de nosotros, como célula de luz individual dentro del todo planetario, contiene el mismo código espiritual. Al conectarnos con este código espiritual común, instantáneamente podemos estar en contacto con cualquier parte del mismo; se trasciende la información limitada de un entorno limitado y se sustituye por el acceso a todo el sistema planetario desde nuestro interior.

Los que están plenamente despiertos por el sentido de compenetrabilidad, también experimentan la aniquilación del tiempo y viven en lo que se conoce como el “eterno ahora”. Su

comprensión de la realidad ya no está condicionada por los sentidos inferiores como medios de contacto. En lugar de eso, la mente funciona con su capacidad superior como órgano de la intuición. Se convierte en un transmisor del Plan divino al cerebro, y los centros de fuerza subyacentes a los cinco sentidos externos llevan a cabo este Plan como “transmisores de diferentes tipos de energía”. De esta manera el Reino de Dios es traído a la tierra.

Sin embargo, debemos recordar que, inicialmente, comprender el sentido esotérico es tan difícil como tratar de describir el color a alguien que nunca ha visto, o la música a alguien que nunca ha oído. El desarrollo del sentido esotérico no sólo produce cambios en el cerebro, sino que también trae consigo los cambios correspondientes en el vehículo búdico de forma que al invocar, la demanda y la respuesta se conocen simultáneamente. Nosotros podemos haber experimentado esto en una vuelta inferior de la espiral, cuando nuestros esfuerzos para formular una pregunta de algún tipo han dado lugar a la precipitación simultánea de una respuesta. Y otra vez vemos cómo este proceso funciona fuera de los sentidos y el sentido de tiempo que producen.

La Jerarquía está empleando el proceso de la iniciación en este período mundial a fin de acelerar el desarrollo humano. Conscientemente estamos experimentando un proceso forzado para desarrollar el sentido esotérico. En circunstancias normales, éste se ocurriría lentamente, casi de la misma manera como lo han hecho los otros sentidos a través del largo curso de la evolución, pero “este sentido esotérico es una de las principales necesidades del aspirante en este momento de la historia mundial”. En respuesta a estos tiempos excepcionales, nos esforzamos por ser sensibles a la impresión interna proveniente de esa “nube de cosas cognoscibles” que se interpone entre nosotros y la Realidad. Este sentido esotérico no solo es el medio para experimentar la realidad, sino también para crearla aquí en la Tierra: es la esperanza del mundo, ya que revela un “nuevo” entorno subjetivo destinado a revitalizar el viejo. Mediante las cualidades de compenetración e inclusión con todo lo que respira, podemos llegar a ser cada vez más sensibles al intercambio telepático y saber lo que se necesita kármicamente para cumplir con el destino de la humanidad. Es la clave para ese contacto sensible y comunicación que constantemente se despliega ante nuestra mirada colectiva, la visión del Plan emergente.

TARDE DEL SÁBADO:

El Discipulado y el «Nuevo Fuego»

Laurence Newey



Imaginen por un momento la cosa más pequeña posible, por ejemplo, una partícula subatómica, o tal vez una minúscula partícula de éter. Y ahora imagínense lo más grande: el universo entero. La cuestión es la siguiente: ¿qué tienen en común estos dos extremos de tamaño, el más grande y el más pequeño? Según la doctrina esotérica, la respuesta es que ¡ninguno de ellos existe! Estos son conceptos en los que se basa la comprensión moderna de la realidad; pertenecen al mundo de la ilusión y a la era de la medición.

Dicho esto con las palabras de Helena Blavatsky: «Toda la ciencia del ocultismo está fundamentada en la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia y en la infinita divisibilidad del átomo». Las doctrinas esotéricas afirman que, subyacente a la materia y al espacio aparentemente vacío, hay una forma más sutil de materia, a saber, el éter. Sin embargo, la materia atómica de la ciencia es, comparativamente, una estructura tenue dentro de este gran medio sustancial (el éter), porque este es mucho más denso que cualquier sustancia material conocida. Si pudiéramos examinar objetivamente este éter, nos encontraríamos con que tiene, a su vez, su propia estructura, que también es divisible; pues bien, subyacente a él, hay un medio aún más sutil; y este es, a su vez, denso, comparando con la sustancia inmediatamente anterior; y así sucesivamente *ad infinitum*. Esta es una de las grandes paradojas de las enseñanzas esotéricas. Desde la perspectiva humana, los reinos internos espirituales se representan como siendo rarificados, ardientes y amorfos; sin embargo, en otro sentido son más densos y sustanciales. Reflexionar sobre este interesante enigma puede transformar la manera en que concebimos la vida en los planos internos.

La esencia de esta transformación está contenida, de hecho, en la afirmación «El inicio está cerca». Este expresa el *Zeitgeist* (el *Espíritu de la época*) de nuestro tiempo, una fase de transición de la *era del atomismo* a la *era de la constitución en organismos*; este último es un período de

tiempo en el que las partes relacionadas se consideran como las piezas de un rompecabezas que revelan un cuadro mayor de la realidad universal: las jerarquías de organismos, donde cada organismo alberga, a su vez, órganos y orgánulos; y él mismo constituye, por su parte, un órgano u orgánulo de lo que está por encima. Y lo que estas jerarquías tienen en común, como vamos analizar más adelante, es que todas son expresiones de la imaginación divina.

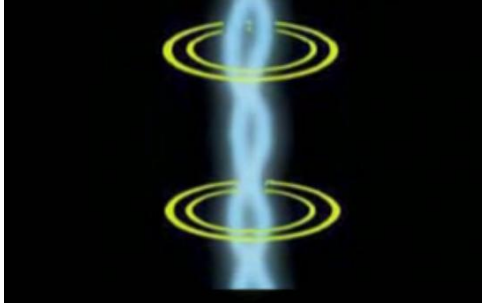
Pero ahora la ciencia está en los estertores del atomismo: la era de la medición y de la manera reduccionista de pensar que ve toda manifestación como un montón de partículas fundamentales de materia dispuestas al azar y donde la conciencia es un resultado afortunado, un producto secundario, pero sin propósito. La física cuántica se halla entre este mundo y el siguiente, pero no posee el equipo necesario para descubrir los niveles más refinados de la materia del mundo más sutil, y por eso registra tan solo lo que puede ser medido; por lo tanto, sus conclusiones no son sorprendentes. En el nivel de lo muy pequeño, las *leyes de causa y efecto* parecen desmoronarse; ahí la naturaleza funciona de una manera muy extraña y diferente a la forma en que se comporta en el macrocosmos.

Sin embargo, de acuerdo con el axioma oculto «COMO ES ARRIBA, ASÍ ES ABAJO», el mundo de lo muy pequeño funciona de manera similar a como lo hace el muy grande. Todo entra en la encarnación y sale de ella cíclicamente según una ley natural: las estrellas, los planetas, los seres humanos y también las así denominadas partículas elementales. Solo que a nivel subatómico, las vidas elementales encarnan, mueren y vuelven a encarnar en un lapso de tiempo que corresponde a su tamaño; cada encarnación dura alrededor de una millonésima de segundo. Esto crea la ilusión de un reino absurdo de probabilidades e incertidumbre, en el que las partículas aparecen y desaparecen sin ninguna razón aparente. Sin embargo, cuando se toma en cuenta la ley de los ciclos, con sus manvantaras y pralayas, el modelo del sistema solar del átomo y los electrones que giran a su alrededor, aunque ya no se usa más en la física, todavía refleja exactamente la realidad del mundo microcósmico.

Entonces, ¿adónde lleva todo esto? Pues, nos está conduciendo a un puente de fuego entre este mundo y el siguiente. Este puente se abre en el nivel subatómico, y es uno en el que se basan tanto el ocultista como el científico eléctrico; proporciona los recursos necesarios para que los trabajos de cada uno de ellos sean fortalecidos mutuamente en la causa de la redención mundial y del desarrollo espiritual.

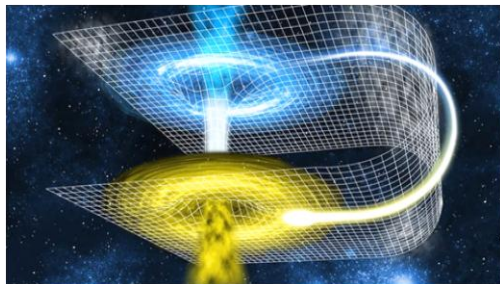
Mirando en primer lugar el trabajo de construcción del puente del ocultista, vemos que la técnica consiste en armonizar la personalidad con el Yo superior y en hacerse sensible a la impresión. Ello implica *generar un aura magnética sobre la que puedan actuar las impresiones superiores*. El hilo de la vida que conecta el alma con la personalidad es como una corriente eléctrica, y esta genera un magnetismo que gira en torno al aura de la personalidad. La electricidad y el magnetismo son dos caras de una misma moneda; un hecho que está bien demostrado en el plano físico, puesto que allí donde hay una corriente eléctrica, también hay un campo magnético que la envuelve, como un sacacorchos. Eric Dollard, un ingeniero eléctrico que ha reproducido muchos experimentos de Nikola Tesla, describió esta relación diciendo que la electricidad está siempre tratando de pasar de los planos internos a los externos, mientras que el magnetismo,

girando en espiral en torno a ella, siempre está tratando de ir desde el exterior a los planos internos. Lo mismo se da también en la corriente eléctrica que llamamos el hilo de la vida que ancla el alma encarnada en el plano físico; y el campo magnético —el hilo de la conciencia— se teje lentamente alrededor de ella, hacia arriba, hacia el alma, y los dos se fusionan como un puente electromagnético: el Antakarana.



Entonces, un campo magnético gira en espiral alrededor del hilo de la vida, formando un vórtice en la materia de los planos que separan entre el alma y la personalidad. La sustancia-energía del alma se vierte en este vórtice e impacta en el centro de la cabeza, iluminando la conciencia. En el centro de esta luz, en la cabeza, surge un punto de luz eléctrica azul oscura y queda al descubierto el puente de conciencia que ahora se ha formado entre los dos mundos.

A través de esta conexión, las diversas energías del alma y las fuerzas de la personalidad pueden ser sintetizadas antes de fluir al cuerpo físico, y esta conexión también le permite al discípulo acceder a los mundos internos. En los libros de A. A. B., esto está descrito como «el conducto o canal para el sonido»..., como «la trompeta a través de la cual puede pasar el fugitivo A.U.M.». De esta manera, el ocultista forma un vórtice electromagnético que sirve de puente entre dos mundos, mancomunando así el fuego de cada uno con el fin de producir la fusión que dará como resultado el mundo unitario, el mundo unificado del futuro.



Un dato interesante sobre este proceso que está directamente relacionado con la nota clave de la conferencia es la investigación del Dr. Terence Meaden, el antiguo director de la *Organización de Investigación de Tornados y Tormentas*. Su equipo descubrió un sistema de vórtices electromagnéticos, que forma patrones circulares y centrados en espiral, que aparecen en los cultivos agrícolas y otros lugares en la tierra. También hay pruebas

de efectos acústicos y luminosos que ocurren simultáneamente. Los datos evidentes apuntan a una fuente eléctrica de radiación natural en la atmósfera y explican gran parte de los fenómenos luminosos que suelen aparecer en el aire, cuyas causas son desconocidas hasta hoy. Esto echa por tierra muchas de las teorías ilusorias de la *New Age* (la *Nueva Era*) respecto a los fenómenos inexplicables; también demuestra que los hermosos patrones geométricos que a veces aparecen en algunos campos cultivados, los denominados *círculos en los cultivos*, son tan naturales como los patrones fractales que constituyen la base estructural en toda la naturaleza, desde los cristales de hielo hasta las redes atómicas. Los sistemas de energía en vórtice también son la manera como trabaja la telepatía entre dos mentes que están en resonancia. El pensamiento del emisor viaja como una hélice espiral de energía y se convierte en un patrón mental tras impactar en el aura del receptor.

Por lo tanto, después de haber analizado el sistema en forma de vórtice que hace de puente

entre el alma y la personalidad, consideremos ahora el trabajo de los científicos e ingenieros pioneros, cuyos experimentos con nuevas fuentes de energía prometen formar un tipo similar de puente que conectará con el mundo inmediato que se extiende más allá del mundo de los cinco sentidos; en este caso, no es el mundo del alma, sino la contraparte etérica del mundo físico.

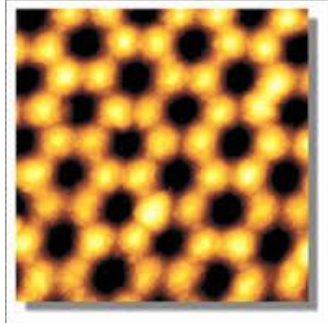
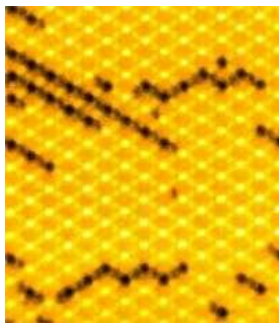
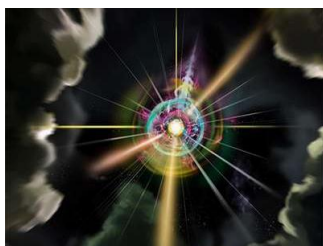


Imagen generada por FM de la red atómica de aluminio texturizado, generado anódicamente. Tamaño del escaneo: 500 x 500 nanómetros; coordenada $z = 10$ nanómetros.



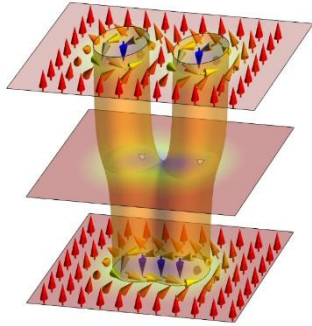
Metamaterial magnético artificial. En él se observan monopolos en cada extremo de las cuerdas de Dirac, visibles como líneas oscuras. Las regiones oscuras corresponden a las islas magnéticas.

Un aura magnética, con la que estamos familiarizados en el trabajo esotérico, se genera en este caso cuando se muelen ciertos polvos metálicos hasta un tamaño muy pequeño de 3 a 12 nanómetros. Estos materiales presentan una hermosa red en forma de panal; y cuando se aplica energía, vórtices empiezan a aparecer en los espacios de la red; los torbellinos magnéticos espiralados vibran juntos en armonía; y lo que es aún más extraño, se comportan conjuntamente como los monopolos magnéticos. Los vórtices tienen solo un polo: uno norte o uno sur. Esto significa que el vórtice del grupo tiene carga magnética y produce energía.

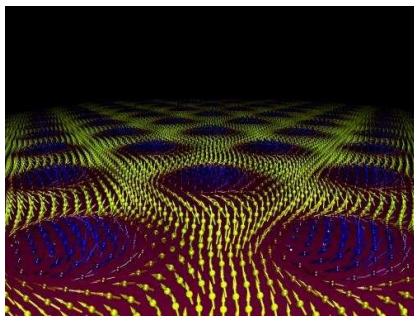


Este fenómeno, conocido como magnetismo asimétrico, parece que ocurre de forma natural en este rango de tamaño. El magnetismo asimétrico también se ha descubierto en las enzimas, que tienen al menos

una de sus dimensiones en esta clase de tamaño. Como catalizadores de la naturaleza, ellas aceleran las reacciones químicas en las células mediante la manipulación de la energía entre los homólogos etérico y físico de la célula. Esto permite la formación de estructuras ordenadas eficientes en ambientes químicos aleatorios.



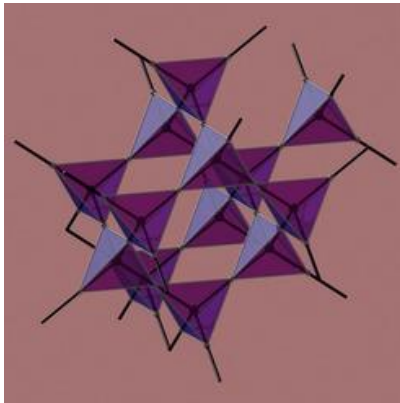
Las enzimas desempeñan su tarea a través del magnetismo asimétrico: se separan los polos norte y sur de su estructura interna; un monopolo está en el plano físico y el otro aparece ahora en el plano etérico, del que extrae carga eléctrica para tender un puente. De esta manera, ellas pueden localizar grandes cantidades de energía a través de la oscilación grupal, conjunta. La carga eléctrica también transporta información desde el doble etérico de la estructura física, organizando la conformación de las formas físicas en consonancia con el arquetipo interno.



Actualmente, muchos científicos e ingenieros están experimentando con nuevas formas de energía, emulando la manera cómo la naturaleza funciona; debido a ello, es probable que en el horizonte que se extiende delante de nosotros se pueda vislumbrar un gran avance hacia la posibilidad de obtener fuentes de energía relativamente gratuita e ilimitada. Si esto es así, las consecuencias serán enormes. En las enseñanzas de Alice Bailey podemos leer que «la electrificación del planeta (...) es una de las cosas que la nueva era está inaugurando; eso ayudará a que se produzca la revelación de la presencia del alma. Dentro de poco tiempo, dicha intensificación llegará a ser tan grande que va a ayudar materialmente a rasgar el velo que separa el plano astral del plano físico; la trama etérica que divide a ambos pronto se disipará y eso va a permitir que la luz afluya más rápidamente. La luz del plano astral (la radiación estelar) y la luz del planeta se mezclarán totalmente, y los efectos sobre la humanidad y sobre los otros tres reinos de la naturaleza serán enormes, de una manera tal que hoy es imposible describir».

Estos hallazgos, realmente electrizantes, tanto en la naturaleza como en la tecnología, se corresponden de una manera maravillosa con las oscilaciones cooperativas que se establecen a través de las meditaciones grupales, y la red de Triángulos es un ejemplo destacado. Dentro de este entramado de luz, miles de personas se vinculan subjetivamente por medio de la vibración armónica, permitiendo así que la luz, el amor y el poder se viertan a través de los vórtices

magnéticos que se generan de ese modo. Las ramificaciones de este proceso realizadas conjuntamente con la energía eléctrica extraída del éter son enormes. La conexión entre el mundo del ocultismo y el mundo de la ciencia comenzará verdaderamente a ser cada vez más evidente.



Una red de tetraedros en el grupo de elementos del pirocloro que ocasiona un hielo de espín.

Los momentos magnéticos en el hielo de espín están en los sitios de la red del pirocloro; esta red consiste en tetraedros que comparten sus aristas.

Para mostrar con mayor detalle la similitud del proceso entre la vanguardia de la ciencia eléctrica y el esoterismo, aquí tenemos una imagen de la geometría triangular que forma la red de los polvos magnéticos que muchos investigadores utilizan en las nuevas formas de energía. Son una clase de imanes exóticos, conocidos globalmente como *hielos de espín*. Este término surge del hecho de que sus propiedades a temperaturas bajas están estrechamente relacionadas con las del hielo de agua pura; de ahí deriva su nombre maravillosamente descriptivo. Los hielos de espín conforman redes de tetraedros que comparten sus aristas; eso les induce a que hagan un giro sobre su eje, y este movimiento impide que se congelen completamente. En el laboratorio este giro puede ser manejado de tal manera que genere un sistema resonante de vórtices rotatorios. Se comportan como un imán grupal con un solo polo, y esto crea un puente a su contraparte etérica por medio del cual trae el fuego nuevo al plano físico.

La similitud entre las propiedades del hielo de espín y el agua pura no se limita solo al agua a temperaturas muy bajas. Como se ha analizado en el artículo *Puente Eléctrico* que está en la página web de Lucis Trust, se ha descubierto recientemente un cuarto estado del agua. Este ocurre en la superficie del agua, y tiene las propiedades de un cristal líquido y una carga negativa. Se cree que esta carga proviene de diferentes fuentes de luz, como el sol y la luz infrarroja que nos circunda; sin embargo, también viene del reino interno, del etérico, y esta es la manera como los organismos reciben la información genética que proviene de sus estructuras arquetípicas en los mundos internos.

De lo expuesto anteriormente, queda claro que nos estamos aproximando cada vez más a una

revolución eléctrica de la forma como vemos el universo y su funcionamiento. Con el tiempo, esto revelará el verdadero átomo del ocultismo, bellamente descrito por Rudolf Steiner como «electricidad coagulada». Aquí se proporciona una pista para entender el reino de lo muy pequeño, para ir más allá del pensamiento atomístico de la era científica actual y para entender el comentario que hizo H. P. Blavatsky sobre la naturaleza elusiva de la materia y la infinita divisibilidad del átomo. Pero podemos avanzar un paso más allá, hasta la causa raíz de todos los fenómenos eléctricos, a saber, la Imaginación divina.

Como Steiner comentó a principios del siglo pasado, los científicos piensan acerca de los átomos como si estos fueran en parte reales y en parte hechos por el hombre en el mundo del pensamiento. Estamos familiarizados con el axioma «Como un hombre piensa, así es él»; y esto es aún más poderoso cuando se trata del pensamiento grupal. Cuando un grupo de mentes potentes piensa en algo, eso se hace realidad. Como sabemos, el espíritu y la materia son una y la misma cosa en diferentes niveles de vibración, y las partículas atómicas del futuro se crean cuando el pensamiento dirigido produce la «división del espíritu», y estas porciones pasan a la materia. Una analogía interesante del proceso lo ha dado el matemático y físico George Under: «Cuando rompes un pedazo de vidrio con un martillo, tienes un montón esquirlas (...); pero, por supuesto, sería completamente absurdo afirmar que el vidrio “está compuesto de” esquirlas (...). Las ventanas hechas de vidrio de seguridad... [tienen un patrón interno que puede ser visto con lentes polarizadas] (...). Así se ven los futuros trocitos en los que se romperá el vidrio; y en caso de accidente, se sabe que no habrá esquirlas largas y peligrosas. Con este procedimiento, uno puede ver las futuras esquirlas, los trocitos de vidrio que resultarán. De igual manera, se pueden ver en la materia cristalina (...) las partículas o átomos futuros».

Todo el misterio del Espacio y del Tiempo tiene su origen en este proceso. Rudolf Steiner dijo: «El espacio es (...) algo que se origina junto con la materia cuando el espíritu se hace añicos y pasa a la existencia material». En el libro *Telepatía y el Vehículo Etérico* leemos que el universo no se está expandiendo, sino que esa impresión ¡es un efecto ilusorio de la conciencia de la humanidad en expansión! El espacio mismo es una forma relativamente estática de una entidad desconocida.

Así que la conclusión interesante es que ***la ciencia está creando, hasta cierto punto, la realidad que piensa estar descubriendo***; tal es el poder del pensamiento y de la imaginación en el mundo de la ilusión. Incluso a las herramientas técnicas y máquinas que el hombre construye se les concede algo del espíritu humano; y este condiciona, a su vez, las vidas elementales que componen estos instrumentos, influye en la manera como se comportan estos y también en lo que descubren. Por esta razón, cuando la energía gratuita del reino etérico se convierta en un hecho comprobado, socavará las leyes de la física actual establecida y, entonces, se creará una nueva fase de la realidad; cualesquiera que sean las nuevas teorías que se formulen, ellas van a moldear el comportamiento de la materia del futuro. Aquí vemos la responsabilidad de las personas que están estudiando las ciencias esotéricas para traer la luz, el amor y el poder de Dios e introducirlos en la fórmula que rige todo y, así también, la responsabilidad de llegar a ser colaboradores inteligentes en este proceso. Consecuentemente, es una responsabilidad del discípulo asegurar que las futuras creaciones estén en las mismas líneas de acción del Plan divino.

La tarea de la humanidad consiste en infundir las cualidades del Plan al mundo hasta el punto en que, al final de su actual fase de evolución, la Tierra misma se convierta en el átomo arquetípico del siguiente manvantara. Entonces se condensará en un tipo de átomo que lleva en sí toda la esencia espiritual para el próximo manvantara. Y conservado este en el nivel arquetípico, en el momento adecuado se producirán pequeños átomos múltiples con los cuales se construirá la siguiente manifestación planetaria. Todos los verdaderos átomos ocultos de los que estará compuesto el nuevo mundo contendrán la esencia de las cualidades destiladas de cada una de las vidas y experiencias en este período mundial. Y la cualidad esencial y destacada requerida para ello es la del amor compasivo. Un tema de profunda meditación sería imaginar cómo ha de ser un mundo hecho de estos átomos.

* * * * *

El Camino hacia la Síntesis: Liberar el Genio del Alma

Dr. Yoav Dattilo

«En última instancia, somos algo solamente gracias a la esencia que encarnamos en nosotros; y si no la encarnamos, entonces desperdiciamos la vida».

(Original en alemán: «Letzten Endes zählen wir nur etwas wegen des Wesentlichen, das wir verkörpern, und wenn wir es nicht verkörpern, ist das Leben verschwendet».)

Carl Gustav Jung

«El estudio del genio puede ayudar a comprender de una manera científica la mente superconsciente».

Roberto Assagioli

El camino hacia la síntesis es, en esencia, un camino hacia la creatividad. El camino hacia la creatividad es, básicamente, el camino del genio. De acuerdo con el diccionario en versión completa Merriam-Webster, el término 'síntesis' significa, en sentido general, «composición o combinación de partes o elementos para formar un todo» y, de este modo, crear algo nuevo. Es decir, la síntesis es, esencialmente, creativa.

Reflexionemos sobre la etimología de las siguientes palabras, sobre la relación semántica entre el término 'genio', del latín *generare* que significa "criar", del griego "γίγνεσθαι (*gignestai*) que significa "nacer", y el término 'síntesis', este como un proceso general creativo y generativo que conduce a la unidad y la totalidad.

Me pregunto si somos realmente conscientes de que cada uno de nosotros tiene un «genio» en su interior. Esto puede sonar a megalomanía, a algo excesivamente grandioso; sin embargo, en mi opinión es exactamente lo contrario: es una declaración de humildad.

En realidad, ¿qué significa «genio»? ¿Somos como Dante, Leonardo da Vinci, Shakespeare, Mozart, Beethoven, Einstein o Miguel Ángel, solo por mencionar algunos? En Estados Unidos, he encontrado algunos libros de autoayuda que decían que podemos llegar a ser como esos grandes genios con solo seguir un conjunto de instrucciones y recetas, o asistiendo a un taller de tres días por solamente cinco mil dólares. Pero, en realidad, esto no es la cuestión. Según una conocida historia que se cuenta en el jasidismo, al final de su vida el rabino Sussyia dijo: «En la próxima vida no me preguntarán por qué no fui Moisés o Abraham, sino por qué no fui Sussyia», por qué no fui yo mismo. Todos tenemos nuestra *Tikún* (תיקון) única, que en hebreo significa «restauración», o Dharma (□□□□), nuestra propia misión personal, nuestro campo único de servicio, que es el significado de nuestra vida, la «esencia» que encarnamos, utilizando la expresión de Jung.

La palabra ‘genio’ tiene una larga historia y una complejidad semántica peculiar. En un principio, el *genio* era la deidad que presidía el nacimiento de una persona y que luego se convertía en su divinidad protectora; también está relacionada con la palabra *ingenium*, que designa las cualidades específicas y, al final, las capacidades naturales excepcionales de una persona. Pero, sin duda alguna, el genio va más allá de la individualidad; es como una presencia preindividual, impersonal y espiritual que habita en un ser humano o en un lugar (*genius loci*). Como sabemos, Sócrates tenía su «daimón», o más bien su «ángel», que hablaba a través de él; y en casi todas las tradiciones religiosas existe la idea de un «ángel de la guarda».

En el esoterismo, nos encontramos con el ángel solar, el ángel de la presencia y otras expresiones.

En la tradición judía se cree que los profetas fueron inspirados por הקודש רוח, el Espíritu Santo (*Ruach HaKodesh*), y que los grandes cabalistas recibieron los secretos místicos de un מגיד (Maggid), una entidad espiritual, un ángel que se manifiesta como una voz.

Pero a lo largo de la historia, la idea del genio se volvió más y más «personalizada»; las grandes personalidades del pasado, en los campos del arte, la literatura, la ciencia y la filosofía, el culto romántico a los genios y el enfoque positivista y científico de la psicología y la neurociencia, oscurecieron poco a poco el sentido original de una presencia espiritual, de un ángel tutelar interno.

En el lenguaje común, un genio es una persona muy talentosa o con una capacidad notable. Curiosamente, en la edición más reciente del Diccionario APA de Psicología, la definición de la palabra ‘genio’ es una de las más cortas. Solo dice que *genio* es «un grado extremo de capacidad creativa e intelectual, o una persona que posee tal capacidad», y eso es todo. Si percibiéramos la diferencia radical que existe entre «tener» genio y «ser» un genio, entonces esto significaría un verdadero progreso para comprender que en verdad el genio no es la personalidad sino el alma, no es la forma sino la cualidad.

El Tibetano dice que el estudio y el análisis de la naturaleza del genio y del trabajo creador hecho por los psicólogos llevará al «primer reconocimiento comprobado del alma»; también enfatiza la importancia de «capacitarse en el trabajo creativo». Asimismo escribe: «La tarea de los artistas creadores, la percepción intuitiva de los grandes investigadores científicos, la imaginación inspirada de los poetas del mundo y la visión de los idealistas iluminados, deben ser justificadas y explicadas, porque las leyes con las que tales hombres y mujeres trabajan todavía tienen que ser descubiertas». Y además: «Se deberá estudiar la mente superconsciente (...); mediante este estudio, efectuado con una mente abierta, la psicología moderna podrá llegar con el tiempo a un reconocimiento del alma».

En este punto de nuestro raciocinio, puede ser útil hacer un resumen de cómo se ha desarrollado la idea del genio a través de los siglos, a fin de poder comprender el estado actual del arte en la psicología y de saber cuáles son los requisitos necesidades que el individuo y el grupo de trabajo deben cumplir en la actualidad.

Cuando los verdaderos genios hablan de sí mismos, a veces explican la idea de la genialidad y de la inspiración basándose en sus propias experiencias; y de hecho, los psicólogos y científicos confirman posteriormente la mayoría de las intuiciones de los genios, aunque lo hagan desde una perspectiva diferente y, por supuesto, con una terminología diversa y menos poética.

Por ejemplo, podemos meditar en este pasaje de Dante Alighieri:

Original:

*E io a lui: «I' mi son un che, quando
Amor mi spira, noto, e a quel modo
ch'e' ditta dentro vo significando».*

Traducción:

*Y yo a él: «Yo soy uno [de esos poetas] que escribe
solo cuando el Amor me habla; y trato de referir fielmente
lo que me dice aquello que está dentro de mí».*

La Divina Comedia, “El Purgatorio”, Canto XXIV, versos 51-53.

A mi juicio, este es un claro reconocimiento del alma inspiradora como un genio creativo por medio del amor y la belleza. Por otro lado, desde la antigüedad la idea del genio se ha asociado con frecuencia a la locura mental; podemos citar *La Divina Locura* de Platón, Aristóteles, Seneca, Shakespeare y muchos otros. El Tibetano utiliza la expresión «divinamente anormales», llamando la atención sobre la importancia del estudio que llevan a cabo los psicólogos de «esos tipos de conciencia que trascienden el común estado humano de percepción»; pero, sin duda alguna, él no equipara el genio con la locura.

John Dryden, uno de los más grandes poetas ingleses del siglo XVII escribió:

*Great wits are sure to madness near alli'd
And thin partitions do their bounds divide.*

*Los grandes talentos están, con toda seguridad, aliados con la locura
y es muy tenue la línea que demarca las fronteras entre el talento y la locura.*

Absalom y Achitophel, Dryden; versos 163 - 164.

Pero a lo largo de la historia también se han reconocido los aspectos positivos de los genios, y la psicología también lo ha hecho en los tiempos más recientes. Paradójicamente, Charles Lamb, que padeció de enfermedad mental, en sus *Ensayos de Elia* escribió, en *La Cordura del Verdadero Genio*, que el talento «se manifiesta en el equilibrio admirable de todas las facultades. La locura se da cuando una de estas facultades es llevada a su máxima tensión o existe exceso de una de ellas». Él nunca podría imaginar un «Shakespeare loco». Thomas Carlyle y Ralph Waldo Emerson describen vívidamente la importancia de los héroes y de los grandes seres como fuentes de

inspiración para todos.

A Emerson podemos tenerlo por un verdadero precursor, ya que, particularmente en su libro *Hombres representativos*, hizo hincapié en la «utilidad de los grandes hombres» y en una forma bella expresó lo siguiente: «El estudio de los grandes individuos nos lleva a una región primordial en la que el individuo se desvanece (...). El pensamiento y el sentimiento que surgen allí no pueden quedar aprisionados por ninguna valla de la personalidad. Esta es la clave del poder de los grandes hombres; sus espíritus se difunden. Una nueva cualidad mental viaja de noche y de día en círculos concéntricos desde su origen, y se anuncia por métodos desconocidos: **la unión de todas las mentes** se hace estrecha». Podemos percibir aquí la idea influyente de una *síntesis subjetiva*: la unión de todas las mentes.

Volviendo a la psicología y a la psiquiatría, en el siglo XIX Cesare Lombroso, el famoso psiquiatra italiano, escribió *Genio y locura*. El título ya lo dice todo. Mientras que en Inglaterra Sir Francis Galton, en su *Genio hereditario*, y Havelock Ellis, en *Un estudio del Genio británico*, consideraban la genialidad, sobre todo, como una enfermedad hereditaria, Lewis Terman, un pionero en psicología educativa, en el siglo XX en Estados Unidos, hizo varios estudios empíricos y originales en los que exploró la creatividad desde una nueva perspectiva de un elevado nivel de inteligencia. El psiquiatra alemán Ernst Kretschmer, en su importante libro *La Psicología de los Hombres de Genio* publicado en 1932, dijo: «Desde un punto de vista puramente biológico, el genio es una variante extrema de la especie humana». Pero él no estaba de acuerdo con Lombroso, quien equiparaba la genialidad con la locura. El primer capítulo del libro *La Voz Interna* contiene varios ejemplos de genios, vistos desde la perspectiva de la psicopatología; el autor narra los hechos con comprensión humana, y todo ello acompañado de una profunda investigación cultural.

Sigmund Freud también exploró la psicopatología del genio con ideas originales en el marco del psicoanálisis; entre otras, la idea de la *sublimación* de las energías sexuales, vistas como fuentes de la creatividad.

Carl Gustav Jung indicó el **poder curativo del genio**. Él escribió: «El verdadero genio casi siempre se entromete y perturba. Él le habla a un mundo temporal sobre un mundo eterno. Dice cosas inapropiadas en el momento preciso. Las verdades eternas nunca han sido correctas en ningún momento de la historia. En el proceso de transformación se tiene que hacer un alto para digerir y asimilar las cosas completamente imprácticas que el genio ha producido, las que ha extraído del depósito de la eternidad. Sin embargo, el genio es el sanador de su tiempo, porque todo lo que revele la verdad eterna produce un efecto curativo», *Lo que la India puede enseñarnos*, 1939?, en CW 10: “Civilización en transición”, p. 1004.

La idea del genio como un curador de su tiempo es revolucionaria, y abre las puertas a los futuros desarrollos que todavía no se han manifestado y aceptado totalmente en la psiquiatría y en la psicología académica. Según mi opinión, la gran expresión del camino hacia la síntesis en el campo de la psicología puede encontrarse en la psicosisíntesis de Roberto Assagioli. Él explica claramente que la psicosisíntesis «no debe considerarse como una doctrina psicológica particular, ni como un simple procedimiento técnico», sino como un enfoque global y una actitud interior «en los diversos campos de actividad en los que es utilizada y en los diferentes propósitos a los que puede servir».

En primer lugar, la Psicosisíntesis tiene como objetivo la *integración de la personalidad*, teniendo como base una concepción dinámica de la psique, donde fuerzas contrastantes y en conflicto tienden a ser armonizadas y utilizadas por un centro unificador; asimismo, su propósito es «la coordinación armoniosa y creciente unificación con el Yo». La Psicosisíntesis también puede

considerarse como «**la expresión individual de un principio más amplio, de una ley general de una síntesis interindividual y cósmica**». Según el psiquiatra italiano, «parece que sentimos — independientemente de que lo concebamos como un Ser divino o una energía cósmica— que el Espíritu actúa sobre y dentro de toda la creación, que está moldeando a esta para darle orden, armonía y belleza, uniendo a todos los seres (algunos voluntariamente, pero la mayoría todavía ciegos y rebeldes) a través de vínculos de amor, lográndolo poco a poco y en silencio, pero con gran fuerza y de una manera incontenible: la **Síntesis Suprema**».

En el estudio y exploración de la mente superconsciente, la creatividad y la genialidad, las experiencias religiosas y espirituales, son un punto importante. Assagioli señala una diferenciación significativa entre dos clases de «genios».

- 1) La primera es «la de los grandes genios universales que tienen una autosuperación integral» y que «han logrado una autosuperación más o menos permanente, con muchas formas de expresión»; han unido su personal conciencia del Yo con el Yo superior.
- 2) La segunda es «la de aquellos que poseen algún don extraordinario, especializado en una dirección», como en el arte de la música, la literatura, las matemáticas y las ciencias; ellos pasan por experiencias superconscientes reales, pero temporales, y no se producen cambios significativos de la personalidad; esta continúa estando poco más o menos integrada y es más o menos madura.

Sabemos muy bien que él distinguió acuradamente entre la autosuperación y las experiencias transpersonales, entre el Yo espiritual y los contenidos del inconsciente superior. Por supuesto, como psiquiatra y psicoterapeuta, Assagioli era muy consciente de la *tenue línea* que separa la genialidad de la locura mental, la espiritualidad de la psicopatología común; consecuentemente, ofrece herramientas específicas para el diagnóstico y la terapéutica. El enfoque de la Psicósíntesis permite a los terapeutas, por un lado, poder distinguir y tratar los diferentes casos clínicos y, por otro lado, evitar que las experiencias creativas y espirituales auténticas sean diagnosticadas como casos patológicos.

En otras palabras, tanto Jung como Assagioli fueron pioneros en quitar la etiqueta de patología y el estigma de la locura a todo lo que está más allá de lo considerado «normal», que yo más bien llamaría pseudonormalidad. Las secciones “La Autosuperación” y “Las Perturbaciones Psicológicas” del capítulo II del libro *Psicósíntesis: Un Manual de Principios y Técnicas* son una fuente preciosa de información para el diagnóstico y tratamiento, y un cambio de paradigma, por desgracia todavía no completamente reconocido por la psicoterapia convencional.

Cada uno de nosotros sabe que las crisis de cualquier tipo pueden conducir a la transformación y al cambio en el nivel personal y también en el colectivo. Con frecuencia solemos decir a los otros —mucho más que a nosotros mismos— que las crisis son oportunidades, y absurdamente esperamos que la gente sea feliz y disfrute de sus crisis. Pero eso no es tan simple; la empatía y la comprensión amorosa son ingredientes importantes en las relaciones humanas, tanto hacia otros como hacia nosotros mismos. No se trata de eliminar el dolor o de proporcionarles un alivio temporal del síntoma, sino de la curación. C. Jung escribió: «Hay muchas personas que se vuelven neuróticas porque son **solamente** normales». En mi práctica clínica veo a diario cuán a menudo las energías creativas reprimidas y suprimidas son, en realidad, la causa del dolor y de los síntomas psicológicos y psicosomáticos.

Así que en este contexto, por curación quiero decir «liberar el genio del alma».

En el libro *Curación Esotérica*, El Tibetano explica que: «El arte del curador consiste en liberar el alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos que constituyen una forma determinada». Desde una perspectiva psicoespiritual, podemos llegar a comprender más profundamente la investigación de la naturaleza del genio y explorar nuevas maneras de capacitarnos para la creatividad, teniendo también en cuenta ambos tipos de genios, mencionados anteriormente, los que describió Assagioli.

La cuestión de la genialidad natural o adquirida ya no se considera más como una dicotomía. Los estudios sobre la genética del genio y el descubrimiento del «genio en todos nosotros» (cito el título de un libro de David Shenk) y la investigación de la neurociencia sobre el cerebro creativo y plástico (véase Nancy Andreasen), llevarán, con el tiempo, al reconocimiento de la mente superconsciente y del Yo. Queda un largo camino por recorrer; pero el espíritu de síntesis, por llamarlo así, ya está rondando la psicología. La psicología es parte de un despertar de la Superalma, a pesar de las muchas teorías y enfoques, con frecuencia en conflicto, que parecen pasar por alto este concepto fundamental, incluso negarlo. Una psicología sin alma también evoca el alma de alguna manera; y el alma, como una presencia ausente, poco a poco va permeando el campo. Necesitamos una «Ciencia del Alma», y es esto lo que la palabra 'Psicología' significa etimológicamente. Pero el destino de la Psicología como ciencia depende del despertar del alma y de la expansión de la conciencia de los psicólogos, individual y colectivamente. La Psicósíntesis desempeña un papel especial en estos tiempos difíciles, ya que, en palabras de Assagioli, la «proclamación y celebración del Yo» se basa en el reconocimiento del Alma como entidad, como agente activo, y no solo como un concepto psicológico o un arquetipo junguiano.

Los grandes genios individuales del pasado parecen pertenecer a otra época, aunque siguen viviendo a través de sus creaciones, continúan nutriendo nuestras almas; son la expresión del Alma Una de la humanidad como un todo. No estoy seguro de que vayamos a tener otro Leonardo o Miguel Ángel, otro Dante o Shakespeare, otro Bach o Mozart o Beethoven, etc., etc. Probablemente, el genio del futuro se manifestará por encima de las individualidades en todas las actividades humanas, en los trabajos individuales y grupales y en la naturaleza como una expresión del alma del mundo.

Yo concuerdo plenamente con el muy antiguo *Tratado sobre lo Sublime*, de Longinus, que de manera muy bella dice: «Es natural que sintamos que nuestras almas sean elevadas por lo verdaderamente Sublime y, concibiendo una exultación noble, que nos llene de alegría y orgullo, como si nosotros mismos hubiéramos dado origen a las ideas que leemos». Dicho con otras palabras, «en estrecha comunión con el Yo Uno», contemplando las artes (y en mi opinión, también la naturaleza), nos convertimos en cocreadores; trascendiendo la personalidad, nos convertimos en instrumentos y canales del Alma. No solo los artistas son creativos; todos nosotros lo somos. Viviendo creativamente, con las luces y las sombras que el arte produce, convertiremos nuestra vida en una obra de arte.

Podemos liberar nuestro genio interior a través de la imaginación creadora y la «buena voluntad» en nuestras acciones inspiradas en todos los ámbitos de la vida, particularmente por medio de la meditación, el estudio y el servicio, tanto individualmente como en grupo. Entonces, cada uno de nosotros se convertirá, a su manera, en un «genio», en unidad subjetiva, con el «**genio grupal**», trabajando por una nueva conciencia y una nueva civilización.

Para concluir, solo una breve reflexión sobre la única pintura que he tenido como imagen de

fondo durante este discurso: el famoso fresco del renacimiento de Rafael, *La Escuela de Atenas*, una representación «conmovedora» de la multiplicidad de filosofías, una representación de las diferentes y opuestas visiones del mundo. Muchos genios son vistos a través de los ojos de un Genio. Como ya he dicho en un contexto diferente, este es un paisaje imaginativo de los temas arquetípicos principales del pensamiento humano, al menos de Occidente.

Platón y Aristóteles son las figuras centrales, y encarnan, literalmente, sus filosofías. Ellos están representados en cada aspecto y detalle; incluso los libros que tienen en sus manos tienen una orientación espacial diferente, obviamente, vertical el de Platón y horizontal el de Aristóteles. Lo que más llama la atención son sus posturas: sus cuerpos «hablan»; y yo diría que revelan claramente el genio de sus almas. Curiosamente, en la obra maestra de Rafael los dos protagonistas y antagonistas de la filosofía de Occidente, y asimismo los otros filósofos y científicos que los rodean, parece que se han reconciliado. En esta creación artística, el pintor logró plasmar una síntesis visual e ideal. Esto es una representación maravillosa del camino hacia la síntesis por un verdadero genio.



Haciendo circular la energía del corazón

Christine Morgan

Sean bienvenidos a nuestra celebración de la luna llena de Géminis y Festival del Cristo, de la Humanidad y de Buena Voluntad, como también se le conoce. A medida que la humanidad se vuelve sensible a la impresión del gran Ashram (la Jerarquía espiritual, con el Cristo en su corazón), el pensamiento humano comenzará a alinearse más estrechamente con el Plan divino. Esto supondrá que la humanidad dejará de identificarse con la naturaleza de la personalidad y lo hará con el alma interna, el Maestro en el Corazón que surge constantemente para controlar su instrumento en el mundo inferior. Esto se resume maravillosamente en la nota clave para el discípulo en Géminis: *'Reconozco mi otro yo y al menguar ese yo, crezco y brillo'*.

Géminis es un signo de dualidad y de cambios de identidad; un proceso que está llegando a su apogeo en este turbulento período mundial donde los rasgos superiores e inferiores están contrastando entre sí en muchos campos de la interacción humana. Sin embargo, la dualidad es un desarrollo positivo porque significa que la humanidad ya no sólo se identifica con el aspecto forma, sino que está teniendo conciencia de un aspecto superior, un aspecto de su naturaleza más centrado en los principios e impregnado de amor e inclusividad.

Géminis es llamada la “constelación de la resolución de la dualidad en una síntesis fluida”. Este signo rige todos los pares de opuestos en el zodiaco y preserva la interacción magnética entre ellos manteniendo fluidas sus relaciones. Esto facilita su eventual transmutación en la unidad, porque finalmente los dos deben convertirse en el Uno. Géminis logra esta unidad uniendo su energía con la de su signo opuesto, Sagitario, el Arquero, que simboliza un enfoque centrado en la meta inmediata. La fusión de las energías superiores de estos dos signos conlleva la redención de la vida mental a través de un enfoque en el Plan divino y de un aumento en la capacidad de amar. Donde una vez el enfoque de la vida mental era el yo personal, ahora está en el servicio al Plan y a los propósitos de la evolución.

Cada vez que tenemos un pensamiento estamos participando en los procesos creativos del sistema planetario. Estamos ayudando o entorpeciendo. Cada pensamiento y acción lleva a su creador, y a quienes influye, a dar un pequeño paso hacia el espíritu o hacia atrás en la materia; por lo tanto, es evolutivo o involutivo. Tal vez esto arroje luz sobre el pronunciamiento del Cristo: “Quienes no están conmigo, están contra mí”. Hacer nada es imposible porque el mar de sustancia en el que vivimos nuestras vidas, conocido a veces como “esencia elemental”, se dirige constantemente hacia el polo de la materia en el ciclo involutivo. Lo que a veces se describe como ‘hacer nada’ puede ser sólo descender a la deriva por la línea de menor resistencia hacia estados de conciencia ya superados y a los que regresamos a nuestra propia costa.

Uno de los símbolos más inspiradores del sendero del peregrino contra esta corriente de esencia elemental es el salmón, una de las criaturas más extraordinarias de la especie de los peces y cuya vida ilustra bellamente la lucha del aspirante para volver a su fuente divina. El salmón joven nada en bancos por los ríos hasta que llegan al mar, igual que las mónadas humanas entran primero en encarnación en grupos antes de alcanzar la individualización. Los salmones crecen en el mar hasta alcanzar la madurez y su instinto de “hogar” los impele a volver atrás contra el flujo del agua, hasta el río que los vio nacer. Una vez fuera del mar dejan de alimentarse, y mientras realizan su viaje río arriba utilizan las reservas de grasas y aceite de su carne. Aquí vemos al aspirante que ha

experimentado la vida al tope y crecido de tal modo que ahora, disciplinándose a sí mismo, inicia el camino de retorno; ya no se alimenta en el mar del deseo humano y de los pensamientos de los demás, sino que extrae el sustento de lo profundo de su propia reserva de experiencia y sabiduría durante el difícil viaje de regreso.

Vemos el tremendo logro del salmón mientras viaja río arriba contra la corriente, superando rápidos y cascadas empujadas. La vista de los salmones tomando aire para superar estos obstáculos es una ilustración hermosa de la lucha decidida del peregrino para elevarse desde la naturaleza emocional acuosa hacia el aire que simboliza buddhi, o ese amor puro o intuición que supera todas las barreras. También podríamos comparar la intuición a una forma superior del instinto de hogar en el reino animal, porque la intuición desarrollada es la que dirige al peregrino a la casa del Padre.

A medida que pasamos de la era de Piscis, un signo de agua, a la era de Acuario, un signo de aire, tal vez podríamos comparar al aspirante espiritual con “un pez fuera del agua”. El enfoque de su vida va en contra de la mayor parte de la humanidad que busca satisfacción y placer en los tres mundos. Por el contrario, él se eleva sobre las aguas del deseo y toma aire, en un nuevo ambiente en el que todavía no se siente en casa. Nuevas energías conforman la vida en el camino del discipulado, por lo que se requiere un período de aclimatación. Sin embargo, el aspirante debe tomar aire para superar las mareas emocionales que de lo contrario le conducirían hacia el mar de los deseos. Recurriendo nuevamente a la analogía del viaje del salmón, podemos ver cuánta fuerza y voluntad requiere esta lucha cuesta arriba; incluso aún más porque el discípulo también está abriendo camino para otros. En este viaje se crean para ellos formas mentales de apoyo amoroso y aliento, reservas de paz iluminada donde los compañeros peregrinos pueden reunir fuerza renovada para continuar el viaje.

La creación y activación de formas mentales de luz y amor para la humanidad que aspira, son parte del viaje del discípulo hacia la fuente. Estas formas mentales permiten que la humanidad permanezca firme en nuevos niveles de conciencia; y como en este momento se están formando tantos grupos de discípulos y aspirantes para servir a la humanidad, podemos estar seguros de que se está transmitiendo la naturaleza esclarecedora del amor y la buena voluntad profundamente en el corazón colectivo. A medida que gran parte de la humanidad transmuta el deseo en amor, también hay una creciente manifestación de amor grupal que se puede ver a nivel mundial en muchas iniciativas y campañas que aparecen como respuesta a las necesidades humanas. Aunque algunas de las múltiples iniciativas de beneficencia pueden ser una respuesta emocional a la necesidad, también hay una respuesta real del corazón – una sensibilidad astral-búdica que denota una transmutación en curso.

Esto indica que los efectos del empleo de la Gran Invocación están comenzando a demostrarse exteriormente: “Desde el punto de Amor dentro del Corazón de Dios”. El amor *está* fluyendo a los corazones de la humanidad y restaurando el divino flujo circulatorio en la tierra. El Corazón de Dios mantiene el divino flujo circulatorio dentro del cual cada corazón humano facilita esta circulación, y al mismo tiempo agrega su propio ingrediente único para enriquecerlo. A medida que se establezca una alineación de corazones en la humanidad, los reinos superiores o espirituales y los inferiores o subhumanos están siendo acercados constantemente en una síntesis y unidad, y la nota clave principal de este sistema solar (el amor), poco a poco comienza a impregnar el conjunto. A pesar de las apariencias externas, en todo el mundo hay pruebas sólidas de que la sensibilidad astral del plexo solar se está transformando en sensibilidad espiritual del corazón.

La centralidad del corazón resuena en el Yoga del Kathopanishad: “En el Corazón... está el

Morador que se ha descrito como del tamaño de un pulgar, y de hecho es el mismo pequeño pero poderoso ser conocido en el mito occidental como Tom Pulgar”. Este Maestro en el Corazón mantiene la fuerza del Amor y la Luz, pero lo que sostiene su presencia en nosotros es un acto de Voluntad. La cita continúa: “Cada vez que buscamos fuera de nuestro ser lo que sólo debe ser encontrado dentro de nosotros, perdemos esa luz. Al identificarnos con patrones transitorios, compartimos su transitoriedad y morimos con ellos. Por esta razón los sabios siempre han enseñado que debemos impedir que la Luz del Corazón salga hacia los objetos, que debemos mantenerla recogida en el Corazón como un espejo claro de un lago de montaña. Cuando esto se hace, todo el Cosmos se refleja en las tranquilas aguas; todas las cosas se ven dentro del Ser; agua pura se vierte en el agua pura y ésta no va a ninguna parte sino que sigue siendo la misma. El flujo del deseo cesa para siempre. Por lo tanto se ha dicho: “La flor-simiente (es decir, la Luz) del cuerpo humano debe concentrarse hacia arriba en el espacio vacío. La clave de la inmortalidad está contenida en esta frase y también la de la superación de este mundo está contenida en ella”.

Por supuesto, el propósito de superar este mundo, consiste en volver y ayudar a redimirlo. Y si queremos ayudar a un mundo en crisis hay que mirar más allá de la “aparición exterior” de las formas y los acontecimientos, las fuerzas en juego detrás de la escena. Tenemos que contactar con las fuerzas de Amor y Propósito y dirigir las a la necesidad humana, fortalecer los planes embrionarios del nuevo grupo de servidores del mundo que harán posible que el nuevo mundo venga a la existencia. Si el Plan divino para la humanidad implica el logro del conocimiento del Corazón, éste no puede ser exteriorizado más ampliamente antes de que aquellos que simbolizan el corazón despierto de la humanidad lo reciban y perciban. Esto coloca una enorme responsabilidad en un grupo relativamente pequeño de personas espiritualmente despiertas que tienen el libre albedrío para elegir si responden o no a las vibraciones del corazón y las dirigen para despertar los corazones de otros.

Aunque el corazón de la humanidad está despertando, la actualidad mundial deja en claro que muchas cosas todavía obstruyen el divino flujo circulatorio. A las crisis siguen más crisis mientras son desarraigados y destruidos los puntos de resistencia; cada una produce un periodo de tensión mientras la humanidad delibera sobre el modo de reconstruir de manera más íntegra. En consecuencia el desarrollo espiritual tiene que tener en cuenta la presión de la enorme afluencia de energías que caracteriza a estos tiempos trascendentales. Esto ejerce una tensión adicional en los centros de fuerza del discípulo moderno que también evoca diariamente el fuego purificador del Yo superior en la meditación. Entonces, ¿cómo puede el servidor de la humanidad compensar cualquier síntoma de estrés y fatiga, de emoción y desasosiego que son tan característicos en la vida moderna?

La clave radica en la no resistencia al divino flujo circulatorio, permitiendo que las fuerzas entrantes circulen libremente. Esto se llama “el secreto de la regulación” que atenúa la fricción generada por las entradas y salidas bloqueadas en los vehículos de la personalidad asociadas a los problemas de congestión y sobre-estimulación. Cabe señalar que dichos estados pueden ocurrir por el sutil espejismo del auto enfoque espiritual que surge de un examen constante de la personalidad. Un fiel empleo de la recapitulación nocturna compensa este problema mediante la asignación de un espacio y tiempo limitado para la consideración científica y desapegada del manejo de las fuerzas empleadas ese día.

El día comienza con la meditación matutina y la comunión con el Yo superior a través del punto de tensión que se forma en el ápice de la mente. Este es un portal de entrada para el fuego espiritual del Yo superior imbuido con las cualidades y potencias que buscan entrada en consonancia con el Plan divino. La habilidad consiste en mantener y regular este punto de tensión espiritual durante todo el

día, lo que permite que las energías contactadas circulen libremente por todo el aura. Esto regula el flujo para que las fuerzas específicas que se requieren en el servicio del momento sean absorbidas y así poder trabajar, mientras que el resto saldrá automáticamente del aura como un agente curativo, regresando al depósito general de fuerzas universales de la naturaleza.

Por lo tanto, la regulación de nuestras energías es muy importante en el contacto y distribución de la energía del Plan divino, y hay que recordar que la Gran Invocación es un agente de distribución muy eficaz en este proceso. No sólo ayuda en el cierre de la meditación, sino que puede ser utilizada en varios intervalos a lo largo del día para ayudar a mantener circulando las energías espirituales como deberían. De esta manera se evitan problemas de congestión y sobreestimulación y el discípulo puede experimentar por sí mismo lo que significa convertirse en “una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino... un punto de fuego de sacrificio enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios”. Una fuerza de regulación rige esta corriente divina con tanta seguridad como se regula el flujo sanguíneo circulante que distribuye su nutrición a los órganos y células del cuerpo. De igual modo, aquello que puede ser utilizado constructivamente en la meditación es asimilado por el divino flujo y transformado en fuerzas que promueven el crecimiento espiritual; el resto pasa al medio ambiente planetario regresando a la reserva de fuerzas de la naturaleza.

Como se mencionó antes, la recapitulación nocturna es inestimable para aprender a regular las energías que pasan a través de los vehículos de la personalidad. Como un observador desapegado, el buscador espiritual viaja con su imaginación retrospectivamente a través de la secuencia de fuerzas del día, remontando el río desde el mar hasta su fuente. El viaje revela el terreno a través del cual fluyó la energía del estudiante y cómo afectó su curso, dónde se unieron nuevos afluentes de fuerza a la corriente agrandándola y haciéndola más fuerte; dónde se desvió conscientemente la energía para distribuir las aguas de la vida; o dónde se recogieron fuerzas contaminantes y dañinas en algunos lugares y depositadas en otros. Todos estos intercambios de fuerza se estudian en conformidad con el flujo de energía hasta llegar a la fuente espiritual, la fuente de energía cristalina del alma que es vertida en el aspirante servidor del Plan durante la meditación matutina.

Reconocer la manera sutil en que las fuerzas y energías fluyen a través de la personalidad durante el día es uno de los primeros pasos para controlarlas; y con la práctica, la recapitulación nocturna ayuda a mantener una perspectiva espiritual durante el desarrollo de los acontecimientos de cada día. El estudiante inquisitivo puede descubrir entonces que la Palabra Sagrada y la Gran Invocación son dos grandes herramientas que pueden utilizarse en el proceso regulador. La Gran Invocación es “un instrumento solar” que se puede llevar en la conciencia superior y aprovecharse durante todo el día. Aunque este dispositivo mágico no logrará sus objetivos si se usa de manera mecánica (como puede ocurrir por una familiaridad excesiva con sus palabras), si se emplea con renovada reverencia y vigor espiritual, evocará e infundirá su energía espiritual en la distribución de la energía del discípulo. Si el significado de la Gran Invocación es “impulsado” con la intención enfocada, también mantendrá el sistema de fuerzas del discípulo libre de impedimentos.

A medida que trabajamos hoy con otros alrededor del mundo celebrando el Día Mundial de Invocación, reconocemos que tenemos en la Gran Invocación una importante herramienta de servicio en nuestras manos. No nos podemos quejar de que no estamos en condiciones de participar plenamente en la circulación del amor a la humanidad. Por el poder de su significado, también es un mantram que trae mucha alegría y elevación cuando lo empleamos. La alegría es la indicación más grande de que estamos cumpliendo nuestra parte en el divino flujo circulatorio. Donde hay alegría hay significado. No es un significado que se describe con palabras, sino un estado de correcta orientación hacia un propósito más elevado y la consiguiente percepción de las ondas de energía

divina que constantemente llegan al borde de la conciencia humana, despertando y preparando de manera continua a la humanidad para la gloria por venir. Así como el filamento de una bombilla proporciona la resistencia esencial para producir luz, del mismo modo la personalidad purificada ofrece resistencia positiva a esta energía que produce la emisión de alegría iluminada. En la medida en que la alegría está presente en la vida de una persona también lo está el alma. La medida en que colorea y condiciona todas nuestras relaciones refleja hasta que punto realmente estamos viviendo las enseñanzas de la Sabiduría Eterna y nos estamos liberando de la dependencia de algunos cascarones externos del conocimiento sin vida. La buena voluntad se extiende por todo el mundo en las alas de la alegría y a medida que trabajamos juntos en meditación esta tarde, que ella se vierta en la humanidad para llevar apoyo a aquellos que están luchando en la oscuridad que siempre precede a la revelación del significado.

DOMINGO, 21 DE MAYO DE 2016:

El Futuro del Tiempo:

El Tiempo como Expresión de la Voluntad

Christine Aagaard

Se cita a San Agustín diciendo: ‘Entonces, ¿qué es el tiempo? Si nadie me pregunta, sé lo que es. Si quiero explicárselo a quien pregunta, no lo sé’. Creo que probablemente todos podemos relacionarnos con esto, porque el tiempo en realidad es un concepto difícil de precisar y, en especial, la idea de la aniquilación del tiempo. Lo que aquí nos ocupa es la conciencia del tiempo más que una comprensión científica del mismo; por lo tanto, quizá sea mejor empezar con una definición. En palabras del Tibetano, el tiempo es ‘una secuencia de estados de conciencia registrados por el cerebro humano’. Entonces, en esencia el tiempo es una sucesión de momentos, siendo el momento presente la culminación del pasado y la simiente del futuro. El hombre espiritual que es inconsciente de la separación trasciende el tiempo porque reconoce y ve en el momento la unidad que ya existe, entonces no separa el presente del futuro.

Por lo tanto, como aspirantes espirituales necesitamos ser más conscientes del momento. La mayoría de la gente, aparte de una que otra ocasión, vive en movimientos de tiempo más que en momentos; por eso la memoria del movimiento pasado y la anticipación del movimiento futuro, es una influencia importante en su conciencia. En consecuencia, la gente tiende a perderse mucho de lo que ocurre en el momento, porque sus mentes están llenas de pensamientos asociados con el pasado o con sus deseos y esperanzas para el futuro. Sin duda todos podemos identificarnos con eso cuando hemos conducido y llegado a nuestro destino sin darnos cuenta de una parte del trayecto por estar completamente distraídos, con nuestras mentes ocupadas en otra cosa.

Es todo un desafío concentrarse plenamente en el momento, luchar contra la cháchara mental, o chitta, que se agudiza especialmente cuando intentamos meditar, cuando las formas mentales se disputan constantemente nuestra atención y tratan de distraernos del pensamiento simiente o del esquema de la meditación. Sin embargo, por el acto cotidiano de sentarnos a meditar y el esfuerzo persistente de reenfocar la mente en el trabajo que estamos haciendo, se produce un cambio de enfoque de la vida de la personalidad a la del alma, lo que disminuye el parloteo mental. En esos momentos, en esos intervalos en medio de la corriente de formas mentales, es cuando tiene lugar una percepción del alma, cuando el alma puede llevar iluminación a la mente. Si se persiste en la meditación, siendo la persistencia el aspecto inferior de la voluntad, esos intervalos entre pensamientos se amplían y permiten que se escuche la Voz del Silencio, la voz que se expresa mediante el símbolo y la interpretación de la experiencia de vida y los propósitos y planes de la divinidad con los que es necesario colaborar. En esos momentos de silencio es cuando se percibe la naturaleza sintética del grupo y es posible lograr la interacción telepática.

Al principio el registro de lo que se percibe o ve en los planos más sutiles es lento; se necesita tiempo para que los contactos y el conocimiento adquiridos penetren desde los niveles superiores al cerebro físico. Se nos dice que la lenta penetración de la información procedente de los planos superiores al cerebro físico se puede ver en el hecho de que muy pocos discípulos registran que ya han recibido la primera iniciación. Se evidencia que ya han recibido ésta porque recorren

deliberadamente el Sendero y por su esfuerzo para servir y ayudar a sus semejantes. Su incapacidad para “atraer” los eventos del pasado con exactitud, se debe completamente al factor tiempo. Interpretar con inteligencia y registrar con exactitud lo que la conciencia perceptora ha contactado durante esos momentos de fusión con el alma, requiere tiempo.

La evidencia de que la vida dual del discipulado está empezando a sustituir la vida integrada de la personalidad, se muestra en la vida del discípulo como rapidez espiritual, que es el principio de la anulación del tiempo. El discípulo adquiere la capacidad de trabajar con mayor rapidez y coordinación mental que el hombre inteligente común. Esta rapidez mental para interpretar es esencial para registrar correctamente lo que existe en los planos superiores de conciencia. Cuando ya no rige el factor tiempo, las interpretaciones registradas por el cerebro son infaliblemente correctas.

Esto ocurre cuando se ha desarrollado la intuición en un instrumento utilizable y se logre una comprensión directa de todo conocimiento, independiente de la mente racionalizadora. Entonces viene la percepción del Eterno Ahora, la cual ocurre, se nos ha dicho, “cuando el pasado, el presente y el futuro se pierden de vista en la conciencia de la inclusividad del momento que ES”.

En ese momento el discípulo se reconoce a sí mismo como un punto de voluntad dinámica divina, enfocado en el alma pero logrando una conciencia del Ser mediante el uso de la forma. En otras palabras, hay un reconocimiento de estar identificado con el propósito mayor. El propósito individual se convierte en propósito grupal, que es todo lo que puede ser captado del propósito de la Vida Una en cualquier punto en tiempo y espacio. Cuando cada momento es considerado en relación con el propósito divino, el tiempo, tal como lo comprendemos, cesa de existir, ya que cada momento se reconoce entonces como parte de un servicio eterno. La vastedad de la empresa del Logos Planetario, Su divino servicio, se vuelve evidente y trae consigo una mayor comprensión de los ciclos de actividad e inactividad producidos por Su voluntad.

Cuando busca servir, el discípulo aprende que todo lo que está asociado con la forma debe ser sacrificado por el trabajo destinado al bien de la totalidad. Por lo tanto, la clave para llegar a Ser está en la capacidad de ser divinamente indiferente a todo lo que ocurre en el mundo de la forma. Cuando se logra esto, el discípulo trasciende el tiempo y se une a todas esas mentes que existen en los planos superiores de conciencia en ese momento. Pero al cumplir con sus responsabilidades de servir a la totalidad, debe cumplir con todas sus responsabilidades en cada momento en el mundo de la forma. Sin embargo, solamente siendo indiferente a los resultados de sus acciones cuando cumple con sus responsabilidades, se puede mantener el punto de tensión necesario para sostener la continuidad de conciencia.

Éste es el objetivo del discípulo, pero el proceso de pasar de ver la vida en términos de movimientos a una percepción de cada momento, es un largo camino. Es el camino para comprender, poco a poco, aquello que dificulta y limita la verdadera expresión y después, el lento y arduo proceso de eliminar todos y cada uno de los obstáculos, obstáculos que se vuelven cada vez más sutiles a medida que pasa el tiempo. Sin embargo, hay muchas herramientas que nos ayudan a lo largo del camino. Herramientas tales como la técnica ‘como si’, que utiliza la imaginación creativa para ver eso por lo que uno se esfuerza como si ya fuera una realidad, que funciona por el principio de que la energía sigue al pensamiento, claramente aniquila el tiempo porque así actuamos como si ya fuéramos lo que planeamos ser, uniendo el futuro con el presente.

También es importante una comprensión de la Ley de los Ciclos, ya que esto fomenta la paciencia y aporta una mayor comprensión de la naturaleza cíclica de la expresión de la vida. La paciencia y la persistencia del alma que busca a través de incontables encarnaciones y, por tanto, de limitación seguida por épocas de oscuridad para elevar la conciencia lentamente pero con seguridad, nos muestra el camino. Es el esfuerzo paciente, una cualidad de la voluntad, el que finalmente lleva al discípulo a identificarse con la Voluntad divina, lo que produce un intercambio telepático con todas aquellas mentes que constituyen el Pensador divino, el Logos Planetario. El tiempo existe porque el individuo o el grupo tiene un propósito diferente al del divino Pensador. Cuando el propósito grupal se identifica con el propósito divino, se aniquila el tiempo. Es evidente que el propósito planetario es tan grande, que el tiempo, tal como lo comprendemos en el mundo de la forma, se vuelve irrelevante de todos modos.

Cada vida tiene su propio latido y vibración rítmicos, y su propia pulsación particular que cuando es reconocida y se trabaja con ella, aportará la capacidad de emplear el tiempo con más eficacia. Saber cuándo iniciar una actividad y cuándo hacer una pausa, es una utilización importante del tiempo. Cultivar un correcto sentido del tiempo nos evitará realizar una acción prematura, lo cual, se nos dice, nos da la clave al significado real del Eterno ahora y la capacidad de mantener una actividad continua basada en la disciplina y el servicio. Cuando se reconoce que la actividad nunca cesa, que cada momento es actividad destinada al Plan eterno, entonces el tiempo es inmaterial.

Otra herramienta a nuestra disposición es la de esforzarnos por mantener la posición del observador, una posición que se produce por el desarrollo de dos cualidades: el desapego y la discriminación, que permiten la capacidad de diferenciar entre lo esencial y lo no-esencial en la vida. Aprendemos a discriminar entre las actividades, pensamientos y emociones que son esenciales para la vida del alma, y aquellos que no son esenciales y están relacionados con la personalidad. Sustituyendo con pensamientos de naturaleza grupal aquellos que identificamos como relacionados con la personalidad, lentamente hallamos que los asuntos de la personalidad, lo no-esencial, disminuyen debido a la falta de atención, liberándonos para una vida de servicio más pleno. Cuanto mayor es nuestra descentralización, mayor el tiempo de que disponemos para servir. Así aprendemos a manejar el tiempo para que sea un agente de belleza creativa en nuestras vidas.

Es importante continuar cumpliendo todas las obligaciones y responsabilidades, porque son esenciales, aunque también se encontrará tiempo para funciones adicionales que surgen por una progresiva orientación hacia el alma y porque estamos empezando a eliminar lo que no es esencial de nuestras vidas. Por lo tanto, nos convertimos en una expresión más efectiva del alma, nos identificamos con la voluntad grupal, reconociendo que sirviendo al grupo –ya sea la familia, la comunidad, la nación o el grupo más amplio de la humanidad–, cada momento cuenta. Por eso es necesario llevar nuestra atención plena a cada momento, y a medida que lo hacemos, hallamos que cada vez demostramos más rapidez espiritual.